

principio como palabras (hablaba de su nueva doctrina) se reconocere tu voz como la voz de Cristo, que habla por tu órgano. . . . escribis tambien á Speliano: No podria yo decidir al el Papeas el Anticristo. . . . el del Anticristo. . . . p. 703 y 704. . . . embargo, que la bondad de la causa que sostenia, le hizo exclamar á veces: "Oh! cuántas penas y estorbos se necesitan para fundar en la doctrina Escritura para justificar ante mi conciencia de haber osado atacar esto contra el Papa, mirarlo como el Anticristo, á los obispos como á sus apóstoles, y las universidades como á sus catedrales." . . .

NOTAS.

* Para simplificar las notas, por medio de este signo † me refiero á la excelente obra de César Cantú: "Historia universal" (edición mexicana), y por este otro †† á la intitulada: "El protestantismo y todas las herejías," de A. Nicolás. Fuera de éstas, y con relacion á esta materia, pueden consultarse á Bossuet en sus "Variaciones," las historias eclesiásticas, &c., &c.

1 "Prefiere á tu hermano, que es pobre, á S. Pedro y á las indulgencias (decia Lutero). La indulgencia no es ni de precepto ni de consejo divino, no es ni un mandato ni una obra que produzca salvacion.—† T. IV. p. 703.

2 Entablada una discusion pública en Leipsick, entre el célebre Eck y Lutero, fué derrotado este último por el primero, con relacion á la supremacía del Papa; Lutero, sin embargo, no quiso retractarse.—† Ibid, p. 704.—Si causaran admiracion las inconsecuencias del error, nos llamaria la atención la conducta de Lutero, que al mismo tiempo que escribia á Roma: "Santísimo Padre. . . vivifica, mata, llama, recuerda, aprueba y re-

... Dios, que vino á enseñarnos el camino de la vida y la vida. . . y enseñarnos á la Iglesia santa establecida por él. Y si venias que como nos lo muestra el Apóstol, se levantan hombres, que con sus divisiones y escándalos contra la doctrina que nos ha enseñado. . . y que con tales palabras y con doctrinas, engañan los corazones de los santos, y que ensenan, finalmente, á la Iglesia de Dios, de donde se compararon, fantasma de. . . y algunos estas enseñanzas, á la par que hizo las palabras por el eco trunco de la primera mente con que el ángel rebelde perdió á la humanidad, y que así como "la boca que inventa mata el alma," así la verdad salva á las naciones. . . .

prueba como quieras (hablaba de su nueva doctrina); yo reconoceré tu voz como la voz de Cristo, que habla por tu órgano....” escribia tambien á Spalatino: “No podria yo decidir si el Papa es el Antecristo, ó es el apóstol del Antecristo.” Ibid. p. 703 y 704.—Es cierto, sin embargo, que la *bondad* de la causa que sostenia, le hacia esclamar á veces: “¡Oh, cuántas penas y esfuerzos he necesitado, aun fundándome en la Sagrada Escritura, para justificarme ante mi conciencia de haber osado alzarme solo contra el Papa, mirarle como el Antecristo, á los obispos como á sus apóstoles, y las universidades como sus casas de prostitucion! ¡Cuántas veces me lo ha vituperado mi corazon desfallecido! &c.”—†† T. I, p. 248.—¡Cómo se deja ver aquí la indomable rebeldía de la conciencia, cuando no queria callar, á pesar de haberla emancipado, la *Reforma*, de toda ley moral!

3“declaró (Zwingle) que se sujetaría *únicamente al Evangelio*. . . comenzó á declamar contra las malas costumbres. . . y la *autoridad de la Iglesia*. Contestó á las admoniciones del obispo de Constanza, que desechara toda decision *por parte de los hombres* en materia de fé.”—† T. IV, p. 719.

4 “Pero hé aquí otro reformador mas independiente con relacion á Lutero, Zwingle, que ha dado pruebas de esta independencia tomando lo contrario de la doctrina de Lutero sobre el pecado original; porque en vez de que, segun éste, el pecado original ha viciado completa y radicalmente toda la naturaleza humana, segun aquel no le ha hecho daño alguno, ni aun existe.”—†† T. I, p. 266.

5 “La divina predestinacion (dice el blasfemo Melanchton, siendo el mas cuerdo de los reformadores) quita la *libertad* al hombre; porque todo llega segun sus de-

cretos en todas las criaturas, y no solamente las obras exteriores, sino aun los pensamientos internos.”—“El adulterio de David y la traicion de Judas, son obra de Dios, lo mismo que la conversion de S. Pablo.—†† T. I, p. 265.—“La voluntad del hombre es semejante á un caballo, dice Lutero, y con él todo el protestantismo. Mónica Dios, é irá y querrá como Dios quiera y la lleve; hágalo el diablo, y correrá adonde la lleve el diablo. Todo proviene de los inmutables decretos de Dios. Él hace en nosotros el mal y el bien; y así como nos salva sin que tengamos mérito para ello, así nos condena sin que tengamos culpa.”—Ibid., p. 244.—¿Qué comentarios podrán hacerse de doctrinas que hablan tan alto? Cuanto uno pudiera discurrir, seria nada al lado de tan estupendas blasfemias.

6 Sobre el purgatorio, así como sobre los demas puntos, no habia concordancia de pareceres entre nuestros *reformadores*.—Véanse las obras citadas.

7 Los sacramentos fueron abolidos por la *Reforma*.... “Estos eran la aplicacion del cristianismo al hombre; la herejía del siglo XVI se volvió contra ellos, como protesta del espíritu moral contra los abusos de la Iglesia, que decian habia multiplicado los medios de redencion aumentando el número de los sacramentos.”—† T. IV, p. 710.—Hay, pues, que renegar de los sacramentos, aunque *causen gracia y justificacion* en el que los recibe dignamente, que fué el objeto de su institucion. Ciertamente que Lutero conservó el Bautismo y la Eucaristía, aunque negando en ésta la transustanciacion; mas la puerta ya estaba abierta, y con la facultad que Lutero, obró Calvino, al negar la necesidad del Bautismo. Segun éste, “no era ya necesario, supuesta la inadmisibilidad de la justicia.” así es que se niega á concederle que redima los

pecados é infunda gracia.—†† T. I, p. 268.—Nada agregaremos sobre el absurdo de que “el hijo de padres fieles nacia en gracia,” porque ocurren reflexiones que no podrian resolver los *reformadores*.—¿Qué diriamos del hijo de padres fiel por una parte é infiel por la otra? . . . Por lo demas y refiriéndonos al sacramento de la Penitencia, hubo de célebre una cosa, y fué, que al despojar de la potestad de atar y desatar, á los sacerdotes, invistieron con ella á los legos de ambos sexos. (Esposicion del nuncio apostólico, Alejandro, á la dieta de Worms.—† T. IV, p. 707.)—Ya en México hemos visto tambien predicada en parte esta doctrina por algun escritor lego que se ha tomado la tarea de ilustrar á los pueblos en materia de fé.

8 “Propagóse el incendio, dice C. Cantú; el canton de Zurich dispuso un coloquio entre ambos partidos (el de Luteranos y Zwinglios); Zwingle emitió en sesenta y siete tésis las siguientes proposiciones (1523): “que la misa no era un sacrificio; que no habia en ella otro mediador que Cristo,” &c.—Zwingle, como se ve, dictaminaba así, segun su razon; en esto no fué tan feliz como el patriarca del protestantismo; éste tuvo una revelacion. ¿Qué mayor autoridad se puede pedir para justificar su procedimiento? Oigámoslo: “Una noche, como á las doce, sucedió que desperté sobresaltado, y en aquel mismo instante Satanás empezó á trabar conversacion conmigo. —“Escucha, Lutero, sabio doctor, me dijo, no ignoras que hace cerca de quince años que casi todos los dias celebras misas privadas; ¿qué dirias si supieses que esas misas privadas son una herejía enorme?” Así habló el diablo. Y Lutero, el sabio doctor, se sintió tan profundamente convencido por estas razones, que pidió perdon humildemente á su maestro. . . . y se apresuró á mandar

á Wurtemberg una relacion de cuanto le habia ocurrido, y la universidad de aquella ciudad promulgó que se aboliesen las misas privadas.” Historia universal de la Iglesia y de los Papas, por el abate Jorry, cap. LXV.—¡Cáspita para el teólogo consultor de la *Reforma!*

9 Zwingle consideraba como una institucion humana á la divina institucion del sacerdocio; por esto no es de estrañarse que encomendase las materias de fé á los fieles de su Iglesia.—† T. IV, p. 720.

10 II. Cor. II. 7.

11 Matth. XVI. 18.

12 Matth. XVIII. 17.

13 Ibid. XXVIII. 20.

14 Roman. V. 12.

15 Génes. IV. 7.

16 Eccli. XV. 18.

17 II. Machab. XII. 46.—Aludiendo á este testo, dice el Ferraris: “Cuyas palabras no pudiéndose referir ni á los bienaventurados, ni á los condenados, se sigue necesariamente, que deben entenderse de aquellos que, saliendo en gracia de esta vida, no habian satisfecho plenamente.” (Véase purgatorio).—Bien sé que el protestantismo no tiene por canónico éste como otros libros de las Escrituras; mas esto ¿qué obsta? ¿No vemos que en el Nuevo Testamento, por ellos aceptado, está autorizada la tradicion, y que ellos, sin embargo, la desechan?—“Y así, hermanos, escribia San Pablo á los tesalonicenses (II Tesal. II. 14.), estad firmes y conservad las tradiciones que aprendísteis, ó por palabra, ó por escrito nuestro.” Vemos, pues, que San Pablo dá igual autoridad á la palabra escrita que á la *no escrita*.—Por lo demas, este dogma se encuentra en otros lugares de las Sagradas letras.

18 Joann. III. 5.

19 Actor. VIII. 17.—Aquí vemos de nuevo á la Iglesia haciendo uso de la tradicion. San Clemente, tercer sucesor de San Pedro, nos dice haber recibido de viva voz de San Pedro, este sacramento de la confirmacion, “porque así lo habia ordenado el Señor.”—Conócese la tradicion, por la uniformidad en alguna doctrina, por parte de todas las Iglesias, en todos tiempos.

20 Joann. XX. 23.

21 Luc. XXII. 19 y 20.—Joann. VI. 59.—Lo que sobre el particular niega la *Reforma*, es la transustanciacion; transustanciacion en que tampoco creyeron los judíos, á pesar de asegurárselos el Salvador por estas palabras: “Porque mi carne *verdaderamente* es comida, y mi sangre *verdaderamente* es bebida.” (Joann. VI. 56.) Misterio que no acomodándose á su incredulidad, los hizo irse alejando de él con esta murmuracion: “Duro es este razonamiento.” (Ibid. 61.) Dura es, en efecto, la fé para todo aquel que la quiere someter á su razon.

22 Jacob. V. 14 y 15.

23 Tim. IV. 14.

24 Ephes. V. 32.

25 Luc. XXII. 19 y 20.—El genio del error, consecuente consigo mismo, no contento con haberse burlado de las verdades mas consoladoras de la fe, y de haber echado por tierra los sacramentos, que santifican y fortalecen al débil corazon del hombre; no pudiendo ver con ojos serenos aquel augusto sacrificio, anunciado por los profetas, en que se ofreceria al Padre á su mismo santísimo Hijo, como hostia pura y sin mancha, en desagravio de nuestras culpas, y hostia de agradable olor, que le inclinaria propicio hácia nuestras necesidades, le abolió con mano sacrílega.—¿Conque la misa no es un verdade-

ro sacrificio?—“En la consagracion, el cuerpo y la sangre están místicamente separados, porque Jesucristo dijo distinta y separadamente: *Este es mi cuerpo: Esta es mi sangre*; lo cual contiene y comprende una viva y eficaz representacion de la muerte violenta que padeció y sufrió. Y de este modo se pone el Hijo de Dios sobre la sagrada mesa, en virtud de estas poderosas palabras, revestido de los signos que representan su santísima muerte. Esto es lo que obra la consagracion. Y esta accion religiosa lleva consigo el reconocimiento de la soberanía de Dios, en cuanto, presente Jesucristo en ella, renueva y perpetúa en algun modo la memoria de su obediencia hasta la muerte de cruz; de tal suerte que *nada le falta para ser un verdadero sacrificio*.”—“Esposicion de la doctrina de la Iglesia católica por Bossuet.” Vemos, pues, cómo el protestantismo reniega del Evangelio; presto le veremos renegar de Jesucristo y de su doctrina.

26 Joan. XX. 21.

27 “Y ciertamente, decia Lutero, que ni la contricion, ni la caridad, ni ninguna otra virtud, sino solo la fé, como medio é instrumento, es la que nos alcanza la gracia de Dios, los méritos de Jesucristo, y la remision de nuestras culpas.”—†† Nota á la pág. 237.—“El Evangelio no predica lo que debemos hacer ó no hacer; *nada exige de nosotros*.”—“El Evangelio no nos pide obras para nuestra justificacion, antes bien, las condena.” (Ed. Walch. III. 4.)—“Los que se molestan en practicar obras, no hacen mas que oponer obstáculos á su camino; porque en tanto el alma y la conciencia se ocupan de obras, no hacen otra cosa que ejercitarse en desconfiar de Dios.—No cometiera el hombre mayor locura, en artículo de muerte, que la de desear haber hecho mucho bien, ó estar limpio de pecados, porque sintiéndose así, el hombre

no espera en Dios, sino en sus propias obras. . . . Por eso es peligroso que le sorprenda al hombre la muerte en estado de gracia y en posesion de gran copia de méritos.” —Loescher, Actas de la Reforma. I. 346.—†† Notas á la pág. 240.—¡Hé aquí santificados todos los crímenes!

28 “Lo que mas se halla, en efecto, en los escritos de Lutero, lo que sobresale en cada página, y lo que mas favorablemente acogieron y repitieron los doctores y discípulos de la Reforma, es que Jesucristo, á fin de dispensar al hombre de la obligacion de cumplir la ley divina, la cumplió él mismo en su nombre, y que al hombre no le toca ya mas que imputarse por la fé este cumplimiento de la ley. (Opp, Ed. Walch. X. 1461.) Es que el Evangelio ha venido desde entonces á librarnos de toda ley moral, y sustituir á nuestros méritos y obras, los méritos y obras de Jesucristo (Ibid., III. 4); de tal modo que no solamente estos autorizan, sino que mandan que despreciemos la ley y las obras, porque mediante este desprecio y todas las transgresiones que engendran, mas altamente proclamamos la omnipotencia de los méritos de Jesucristo, y damos mas materia á su eficacia.”—Con razon tras doctrinas tan altamente morales y filosóficas: “*Civitates aliquot Germaniæ implentur erroribus, desertoribus monasteriorum, sacerdotibus conjugatis, plerisque famelicis ac nudis; nec aliud quam saltatur, editur, bibitur ac cubatur, nec docent, nec discunt; nulla vitæ sobrietas, nulla sinceritas. Ubi cumque sunt, ibi jacent omnes bonæ disciplinæ cum pietate.*” (Brasmi, cap. 902, 1527.—† T. IV, p. 720.—†† T. I, págs. 239 y 240.)

—¿Qué colorido le falta á un cuadro tan animado por las mas vehementes pasiones del flaco corazón del hombre? ¡Oh empirismo filosófico de los reformadores!

29 Jacob. II. 17.

30 Matth. XV. 41, 42 y 43.

31 Ibid., XIX. 17.

32 “Si nos representamos á Cristo como á un juez irri-tado que viene á pedirnos cuenta de nuestra conducta, tengámosle ciertamente por un demonio furioso y no por Cristo.”—“Ejercitémonos en distinguir cuidadosamente, no solo con palabras, sino por medio de nuestras acciones y conducta, al Cristo legislador, á fin de que si el diablo se nos presenta bajo la figura de Cristo, sepamos conocer que no es tal Cristo, sino el verdadero diablo.” (Com. in Galat. ed. Ismischer.)—¿Hubieran inventado los mismos demonios imprecaciones mas detestables contra el Hijo de Dios? ¿Habría alguno que no se horripile á vista de semejante abominacion?—¡Tan cierto es que el que da un solo paso fuera de la Iglesia, se desploma en los abismos!

33 Presentemos, aunque sea en bosquejo, las hermosas escenas que tenian lugar en los países libres en materia de fé.—Castigad, exclamaba Lutero; castigad príncipes; ¡a las armas! herid, matad; ha llegado el maravilloso tiempo en que un príncipe puede, dando muerte á los villanos (es decir, á la gente del pueblo, á quien antes adulaba para crearse un poder, y ahora impropera y maldice porque no le necesita), merecer el paraíso con mas facilidad que otros orando.”—A tales instigaciones los poderosos se vuelven contra el pueblo; mas éste se levanta con ardor, y “declara la guerra al órden, á la propiedad, á la ciencia, como enemiga de la igualdad; á las bellas artes, como á una idolatría.”—En el Rhin, en Alsacia, en Lorena, en el Tirol, en la Corintia, y en la Estiria acudió el pueblo á las armas, derrocó á los magistrados, arrebató sus tierras á los nobles, á quienes precisaron á cambiar de nombre y de traje, &c.”—No se es-

cucha mas que esta voz fatídica: "¡A las armas! ¡Fuera trincheras!" Despertad, hermanos, despertad los que dormís: coged vuestros martillos, no permanezcan ociosos; ¡pink! ¡pank! Redoblad los golpes sobre el yunque de Nembrod."—"Entonces los nuevos creyentes se lanzaron de las minas; toda la Franconia se subleva; derribanse las iglesias, Munzer incita á los insurrectos á la matanza. ¡Dran, dran, dran! Ha llegado la época, los malos serán arrojados como perros. No haya compasion. Rogarán, dadles caza. Llorarán como niños, no tened lástima. ¡Dran, dran, dran! Que arda el fuego: que no se enfríe la sangre en vuestras espadas; que sucumban las torres á vuestros golpes; ha llegado el día; Dios marcha delante de vosotros, seguidle."—† T. IV, págs. 712 y 713.—Y los pueblos, al imperio de estas voces diabólicamente poderosas, se lanzan á la matanza, sin dejar en pos de sí mas que lágrimas, sangre y desolacion!

34 Hobbes, Tomas: fué natural de Malmesbury, nació en 1578, y murió en 1679. Para él todos los hombres tenemos igual derecho á todas las cosas. Estableció por principio aquello de: "*Lo que agrada es lícito,*" y como consecuencia necesaria de él, da por inevitables las guerras. En su concepto, la verdad y la falsedad consisten en las relaciones de los términos del lenguaje, ó en las definiciones. Solo lo finito puede ser conocido; lo infinito, ni aun imaginado; no es extraño, pues, que descendiera al materialismo y ateismo.—Véase La Mennais: "Defensa del Ensayo sobre indiferencia en materia de religion."

35 Locke, Juan: nació en Wirington, cerca de Bristol, en 1632; murió en 1704. Segun este filósofo, toda idea viene por medio de los sentidos. Favoreció la indiferencia abriendo así una entrada fácil al materialismo y al

escepticismo: su moral empírica estaba basada sobre la *felicidad*.—Ibid.

36 Bayle, Pedro: nació en Carlat, condado de Foix; año de 1647, y murió en 1706. Fué escéptico, sofista é impío. Con sus rudos ataques á la religion dió materia á los enciclopedistas. Encontraba dificultades en las cuestiones de Dios, la creacion, la Providencia, &c., &c.—Ibid.—Véase tambien á C. Cantú: "Historia de cien años." (Literatura filosófica.)

37 Hume, David: nació en Edimburgo en 1711; murió en 1776. Llevó el escepticismo de Locke á un término mucho mas avanzado. Segun él, nuestras ideas no son otra cosa que copia de nuestras impresiones ó sensaciones: nuestra creencia con respecto á la realidad de un hecho se funda en la sensacion, en la reflexion y en una induccion de la relacion entre causa y efecto. Puso el principio de la virtud en el sentimiento moral, que establece *como análogo al gusto*. Este escritor, cuyo escepticismo mina profundamente la realidad del conocimiento humano, dirigió con particularidad sus argumentos contra la existencia de Dios, la Providencia, los milagros, la inmortalidad del alma, y sostiene que estas creencias no están apoyadas en algun principio evidente y sólido.—La Mennais, obra y lugar citados.

38 D'Argens, J. B. Bayer, marques de: nació en Aix en 1704; murió en 1771. En su juventud siguió la carrera de las armas y tuvo una vida muy licenciosa, por lo que fué desheredado de su padre: herido al frente de Philipsburgo (1734), dejó el servicio y se retiró á Holanda, donde vivió con el producto de sus escritos. Por el atrevimiento de sus ideas filosóficas atrajo la atencion de Federico el *rey filósofo*, protector de los filósofos impíos; este príncipe lo llamó á su corte y lo hizo camarero mayor.

Fué enemigo encarnizado del cristianismo. "Diccionario de historia y geografía.... obra dada á luz en España.... y aumentada para su publicacion en México &c."

39 Diderot, Dionisio: nació en Langres en 1713; murió en 1784. Dotado de talento, se dedicó á escribir; desde el principio, sin embargo, se hizo notable por la impiedad que acompañaba á sus obras: algunos de sus escritos le merecieron su encierro en Vincennes; cuando salió de él, proyectó la "Enciclopedia," esa obra monstruo en que campearan la impiedad, la licencia y la negacion de todo principio de orden, al lado del progreso de las artes y ciencias físicas, uniéndose al efecto con D'Alembert. Entre sus obras hay novelas muy licenciosas: con sus doctrinas contribuyó á publicaciones anti-religiosas, como "El sistema de la naturaleza," por Holbach: fué uno de los mas encarnizados enemigos, no solo del cristianismo, sino aun de toda idea religiosa: profesaba descaradamente el materialismo y ateismo: predicaba con entusiasmo y fanatismo estas desconsoladoras doctrinas: tuvo grande amistad con los escritores principales de su tiempo, como Voltaire, Rousseau, Holbach, &c., &c.—Ibid.

40 D'Alembert: segun la exacta pintura que de él nos hace C. Cantú en su obra "Historia de cien años" (véase Literatura filosófica), era un hombre digno de aprecio, de conducta moderada, de vastos conocimientos y de corazon recto; cualidades todas que le hubieran merecido un puesto preferente, si no se hubiera obstinado en ser el jefe del partido filosófico, y en pregonar las utopías dogmáticas de moda. Nació en Paris, en 1717 y murió en 1783: fué hijo natural de la señora de Tenecín, y recogido por un comisario de policía, fué entregado á la mujer de un vidriero, á quien profesó él un cariño filial, despreciando á su legítima madre, cuando ésta, llevada del renombre que aquel se habia adquirido, lo quiso reconocer.

41 Holbach, P. Tiri, baron de: nació en Hildesheim, en el Palatinado, en el año de 1723 y murió en 1789. Cultivó las ciencias en Paris, y abrazó con ardor y fanatismo las opiniones filosóficas mas exageradas: escribió excelentes obras sobre química, mineralogía y metalurgia, pero se dió á conocer particularmente por sus escritos filosóficos antireligiosos, en los que atacó, no solo la religion establecida, sino toda creencia religiosa; fué el autor de la peligrosa obra: "El sistema de la naturaleza," que encierra en su fondo el materialismo y ateismo.—Diccionario citado.

42 Voltaire: nació en el año de 1694 y murió en 1778. Fué el mas célebre de los filósofos por sus talentos, y el mejor poeta de su tiempo. Escritor notable, se sabia mantener en aquella justa medianía que está tan lejos de la hinchazon como de la trivialidad: enérgico, moderado, natural y correcto, debe á su estilo gran parte de sus triunfos: fué el grande agitador de su siglo, y el mayor enemigo de la Iglesia, porque á las dotes que reunia, acompañaba la mala fe: vició la historia á fuerza de falsedades, anotó á su sabor la Biblia para burlarse de su autoridad: relajó las costumbres y debilitó las creencias: su objeto fué combatir, con una ironía fecunda é inimitable, la política, la religion y los usos, así como inspirar la *moral del deleite*.—Véase á C. Cantú. "Historia de cien años." (Literatura filosófica).—Sus obras inmorales é impías circulan desgraciadamente con profusion, pervirtiendo á los incautos, corrompiendo las costumbres y burlándose de las cosas mas santas, por medio del sofisma y de la sátira: su nombre, aunque funesto, es conocido de todos: ¡triste celebridad! ¡fatal influencia la de sus obras, que desecan el corazon para las virtudes, y lo convierten en una cloaca inmundada, donde fermentan las mas vergonzosas pasiones!